

USO DEL BARRO PARA LAS ARTESANÍAS DEL PUEBLO CUBEO EN LA COMUNIDAD DE PUERTO GOLONDRINA, RÍO CUDUYARÍ – VAUPÉS

Presentado por: Zaiza Rodríguez Rivera

A: Sena Regional Amazonas

15, noviembre, 2025

Presentación

Este breve documento de investigación recoge y organiza la información sobre el uso del barro azul y otros barroes en la alfarería del pueblo Cubeo en la comunidad de Puerto Golondrina, río Cuduyarí, Vaupés. Se articula a procesos de documentación de saberes locales y de fortalecimiento de la artesanía como base de turismo comunitario y biocomercio indígena.

La información combina descripciones de campo con aportes de estudios etnográficos recientes, que resaltan la dimensión ritual, sensorial y ecológica de la práctica cerámica Cubeo.

Introducción

La comunidad de Puerto Golondrina, ubicada cerca de la confluencia del río Cuduyarí con el río Vaupés, concentra una de las tradiciones cerámicas más vivas del pueblo Cubeo. Allí se trabajan tres clases de barro – rojo, azul y blanco – para producir vasijas, ollas, tinajas, platos y esculturas de peces, ranas y aves, que se reconocen como símbolos identitarios de la comunidad.

El barro azul, considerado en la cosmovisión Cubeo como excremento del güío (anaconda progenitora), trasciende su carácter material y se entiende como un “sedimento vivo” cargado de memorias de la tierra, que requiere un manejo ritual y respetuoso. Este documento explora cómo el uso del barro azul se articula a restricciones corporales, rituales de protección y a una pedagógica comunitaria encarnada en espacios como la Escuela de la Abuela Yiredo, donde se transmiten los saberes a niños y mujeres.

Objetivo general

Describir y analizar el uso del barro, especialmente el barro azul, en la alfarería del pueblo Cubeo en Puerto Golondrina, río Cuduyarí – Vaupés, desde una perspectiva etnográfica y biocultural.

Objetivos específicos

- Documentar las etapas del proceso cerámico (recolección, preparación, modelado, decoración y quema) en Puerto Golondrina.
- Identificar los significados simbólicos y rituales asociados al barro azul y a los pigmentos como el carayurú rojo.
- Reconocer el papel de la Escuela de la Abuela Yiredo y otros espacios de transmisión en la continuidad de la alfarería Cubeo.
- Articular la práctica cerámica con procesos de turismo comunitario y biocomercio, destacando riesgos y oportunidades para la sostenibilidad cultural y económica.

Metodología

El trabajo se basa en una revisión documental de artículos etnográficos sobre la alfarería Cubeo, reportes de gestión de artesanías en Vaupés y notas de campo sobre prácticas en Puerto Golondrina. También se toma como base información de descripciones previas de la comunidad y de registros audiovisuales y periodísticos sobre la escuela de la Abuela Yiredo y la producción de barro azul.

La interpretación se centra en categorías como saberes sensoriales corporales, territorio como agente material, ritualización del trabajo y transmisión intergeneracional, en diálogo con la literatura reciente sobre “prácticas cerámicas cubeo y correspondencias multiespecies con el suelo vivo”.

Proceso cerámico y simbolismo en Puerto Golondrina

Recolección y preparación del barro

El barro azul se recolecta en rutas río arriba, a través de viajes a sitios de extracción lejanos, acompañados de observación de la calidad del suelo y de la presencia de otros recursos (palo cemento, plantas útiles). Junto al barro azul, se recogen también barro rojo y blanco, que se mezclan con cenizas obtenidas de palo cemento, quemado, pilado y cernido, para mejorar la resistencia y uniformidad de la pasta.

La amasa se realiza a ras de suelo, preferiblemente con pies descalzos, lo que permite una percepción táctil fina de la textura del barro, en un gesto que se ha descrito como una “danza creadora” entre el cuerpo, el suelo y la materia viva. Este conocimiento corporal se transmite en espacios pedagógicos como la Escuela de la Abuela Yiredo, donde niñas, jóvenes y mujeres aprenden a reconocer el momento adecuado de la mezcla, la eliminación de burbujas y la uniformidad de la pasta, evitando rupturas en la quema.

Modelado, simbolización y pintura

El modelado se realiza con la técnica de rollos superpuestos, que permite formar ollas, tinajas, platos y esculturas de peces, ranas y aves, especies que remiten a la fauna del río y la selva. Estas formas se interpretan como memorias territoriales, que conectan la pieza con la geografía, los ríos y los espíritus del entorno.

Sobre el barro recién modelado se aplica el carayurú rojo, pigmento obtenido de la corteza de plantas y utilizado en contextos ceremoniales. Las figuras pintadas – como la “mejilla del diablo” o la “ala de mariposa”– se conciben como trazos protectores que bloquean males durante el trabajo cerámico y que se replican en la cerámica y, en algunos casos, en pinturas rupestres antiguas. Los payés (sabedores espirituales) pueden acompañar estos momentos con rezos y el uso de yagé, reforzando el carácter ritual del proceso y la conexión entre cuerpo, barro y espíritus de la anaconda creadora.

Quema, restricciones y vitalidad del material

El secado de las piezas se realiza de forma gradual y vigilada, para evitar grietas y tensiones en el material. Luego se lleva a cabo la quema en hornillas abiertas, alimentadas con madera, escamas de pirarucú y otros materiales que producen calor estable, logrando una transformación de la pasta gris-azul en objetos porosos, aptos para uso ritual y cotidiano, como tinajas para chicha en ceremonias de yagé.

Una particularidad central es la existencia de restricciones corporales: se evita que personas en menstruación se acerquen al barro azul durante ciertas fases, para no “desbalancear” o apagar la vitalidad del material. Estas reglas se entienden como una forma de gobierno del cuerpo y del territorio, que preserva el barro como socio activo en la producción de formas vivas, más que como un recurso inerte.

Conclusión

La alfarería Cubeo en Puerto Golondrina, río Cuduyarí – Vaupés, configura un sistema de saberes integrados que vincula geología, etología, ritual y pedagogía comunitaria, centrado en el uso del barro azul como sedimento vivo de la anaconda progenitora. El proceso –desde la recolección río arriba, el amasado con pies descalzos, el modelado en rollos superpuestos, hasta la quema con restricciones corporales y espaciales– revela una forma de cuidar y ordenar la relación entre humanos y no humanos, entre el cuerpo y la tierra.

La articulación de estos saberes con espacios de transmisión como la Escuela de la Abuela Yiredo y con experiencias de turismo vivencial y biocomercio, abre caminos para la continuidad cultural, siempre que se respeten sus dimensiones rituales, se reconozcan los derechos de los sabedores y se evite la mercantilización descontextualizada de figuras y rituales.

Firma



ZAIZA DANOVA RODRIGUEZ RIVERA

Contratista

C.C. No. 1.018.448.178